



¡Simón es un lila!

Parodia de la ópera Sansón y Dalila en un acto, dividido en tres cuadros y un intermedio, original y casi toda en verso

Enrique López Marín

PERSONAJES

CAMILA, *distinguida golfa.*

SIMÓN, *barbero.*

EL TÍO ZUMO, *vinatero.*

BARBAGRÍS, *barbero anciano.*

EL 2.º APUNTE.

EMBELECO, *criado del ventorro.*

PALUSTRE, *albañil.*

ENCINAS, *carbonero.*

BÁSCULA, *vigilante de consumos.*

CHANCHULLO, *matutero.*

OFICIAL 1.º

PERRO, *que no ladra.*

Golfas y Golfos.

Barberos.

Chulos.

Aguadores.

Coro general y acompañamiento.

La acción en Madrid y en un barrio extraviado. Época presente (y siempre así para evitar confusiones).

▽△

Acto único

▽△

Cuadro I

Pelos y señales

Afuera de Madrid en sitio pintoresco y a todo foro. Derecha, primer término, formando escuadra en una tercera parte del escenario, barbería de pobre aspecto que da frente al público. En el vértice de la escuadra, bacía colgada. Sobre la puerta este rótulo en letras grandes:

SIMÓN RAMA SAMA
HÉRCULES Y BARBERO

En los cristales de las puertas vidrieras hay pintada una pecera con sanguijuelas y este anuncio:

Se afeita a 15 céntimos.
Se riza el pelo, pero no se corta. No se admiten propinas ni hay guitarra

BARBAGRÍS ¿Tú qué sabes, pobre loco?
 Esa gente ha descubierto
 una pasta, una pomada,
 no sé qué diablo de unguento,
 que lo cura todo y sirve 15
 para todo el que esté enfermo.
 Sirve hasta para afeitarse
 sin la mano del barbero.

SIMÓN ¿De veras?

BARBAGRÍS ¡Por estas cruces!...

SIMÓN ¡Así va disminuyendo 20
 la parroquia!... Y a este paso
 nuestro porvenir es negro.

BARBAGRÍS Y tú, ¿qué piensas hacer,
 Simón?

SIMÓN Buscar un remedio.

OFICIAL 1.º ¡Hay que hacer algo!...

BARBAGRÍS Sí, tal. 25

SIMÓN Necesitáis, compañeros,
 un hombre de iniciativa,
 una voluntad de hierro
 que, enfrente de esos farsantes,
 defienda vuestros derechos. 30

OFICIALES ¡Sí!...

BARBAGRÍS Pero, ¿quién es el guapo?...

SIMÓN ¡Un servidor!

BARBAGRÍS No lo creo.

SIMÓN Barbagrís, no dudes.Toca.

BARBAGRÍS ¿Dónde?

SIMÓN Aquí.
 (En el brazo.)

BARBAGRÍS Toco.

SIMÓN	¿Qué es esto?	
BARBAGRÍS	Parece algodón en rama.	35
SIMÓN	Es serrín.	
BARBAGRÍS	Sí, ya comprendo... Pero, ¿qué piensas hacer?	
SIMÓN	Todavía no di en ello, pero haré algo que se vea; una atrocidad.	
BARBAGRÍS	Lo creo.	40
SIMÓN	<i>Pa</i> eso soy aragonés. Me ganarán a barbero, pero ¿a bruto?... No es posible. ¡Voy a hacer un escarmiento!	
BARBAGRÍS	Pélate, que así estás mal.	45
SIMÓN	¡¡Nunca!! ¿Qué has dicho, blasfemo? ¿No sabes lo que me dijo la gitana de ojos negros? ¿No sabes que si me corto esta melena que llevo voy a perder la memoria y el sentido por completo? (Creciendo la entonación.) ¿Quedarme sin la melena? ¿Perder lo mejor que tengo? (Transición.) No, anciano, no me la corto por nada del mundo.	50 55
BARBAGRÍS	Bueno.	
SIMÓN	Sobre que esto es un adorno que da carácter al sexo, hay que los hombres más célebres de la historia de los tiempos eran como yo, es decir, no se cortaban el pelo. <i>Ahí tenéis a Barbarroja,</i>	60

	(Todos vuelven la cara a un lado.)	
	que murió joven, por cierto; a <i>Barbazul</i> , bailarín del Circo de Recoletos; <i>Jaime el barbudo</i> , los bárbaros del Norte y, sin ir más lejos, el célebre <i>Barberillo</i> <i>de Lavapiés</i> y otros ciento.	65 70
	Además, soy de Barbastro, y cuando escribo a mi pueblo escribo en papel de barba porque resulta más serio. Es una barbaridad todo lo que no sea esto. Esta melena es mi vida.	75
	(Crece la entonación.) ¡Si la perdiera, me muero!	
	(Transición.) ¡No, anciano, no me la corto por nada del mundo!	
BARBAGRÍS	Bueno.	80
SIMÓN	Pero confiad en mí. Por lo mismo que las quiero, el que se suba a mis barbas... que se encomiende a los cielos. Toca este músculo. (El del brazo.)	
BARBAGRÍS	Sí. Serrín.	85
SIMÓN	¡Pues no tengas miedo!	
BARBAGRÍS	Pero no abuses del músculo.	
SIMÓN	¡Que no hay quien me tome el pelo! ¿Has dicho que una pomada cuyos extraños efectos lo curan todo?	90
BARBAGRÍS	Sí, todo.	

SIMÓN ¿Y aseguras que ese unguento
 es depilatorio?

BARBAGRÍS Sí.
 Todos se afeitan con eso.

SIMÓN ¿Se afeitan? Bueno, dejadme, 95
 porque ha llegado el momento
 de que, sin más dilaciones,
 un servidor meta el remo.
 ¡Ese tío me las paga
 o dejo de ser barbero! 100

BARBAGRÍS ¡Muera el tabernero!

TODOS ¡Muera!
 ¡Viva Simón!

SIMÓN ¡Gracias, pueblo!

Escena II

Dichos, EMBELECO, criado del ventero. Sale completamente afeitado y lleva la cabeza colorada, sin un solo pelo, como una bola de billar. En ella, y escritas en caracteres blancos muy legibles, estas palabras: «Pomada de los apóstoles».

EMBELECO Pero, ¿qué voces son éstas?
 ¡Pues hombre! ¡Vaya un escándalo!

SIMÓN ¿Y quién eres tú, Embeleco, 105
 para venir preguntando?

EMBELECO ¿Que quién soy yo?

SIMÓN Sí, señor.

EMBELECO Pues Embeleco, el criado
 del ventorro y el anuncio
 de la pomada.

SIMÓN ¡Bellaco! 110
 ¡No sé cómo me contengo

para no hacerte pedazos!

EMBELECO ¡Adiós, Hércules!

BARBAGRÍS ¡Chiquillo!
Detén tu lengua, insensato,
y respete *usté* esos pelos, 115
que son los de un hombre honrado.

SIMÓN ¿A que lo hago trizas?

BARBAGRÍS (A SIMÓN.)
Tú,
el serrín para otro rato.

EMBELECO ¡Déjeme *usté* a mí de historias,
porque como venga el amo!... 120

SIMÓN ¡Calla, molécula!

EMBELECO ¡Miau!

SIMÓN ¿Miau?

BARBAGRÍS Déjale. Es que hace el gato.

SIMÓN ¿Lo estrello?

BARBAGRÍS ¡No, ten prudencia!

SIMÓN Pero, oye, tú, mal criado,
¿ignoras que el Tío Zumo 125
nos está perjudicando
y quiere matarnos de hambre
a los barberos del barrio?
¡Ese anuncio que tú llevas
en la cabeza pintado 130
es tu sentencia de muerte!

EMBELECO ¿Cómo dice *ustez*?

SIMÓN ¿Más claro?
¡Que te voy a atropellar
bárbaramente!

EMBELECO ¡Qué bárbaro!
¡No se acerque usted, que grito! 135
(Gritando.)

¡Rapa barbas!

SIMÓN

¡Mamarracho!

(SIMÓN se abalanza sobre EMBELECO, que sale huyendo por el foro izquierda, donde lo trinca casi a la vista del público, si bien coge un pelele -exacta contrafigura de EMBELECO-, de manera que parezca realmente ser el auténtico alcanzado por SIMÓN. Éste saca el pelele arrastrando, cogido por el cuello hasta el centro de la escena, sin acercarse al proscenio. Loco de ira lo descuartiza en seis pedazos, tirando cada uno por un lado, en tanto que «el otro» grita entre cajas y los barberos retroceden y hacen aspavientos en presencia de aquel cuadro de horror. No hay para qué significar la semejanza que debe existir entre EMBELECO y la contrafigura, porque en esto solamente estriba el efecto del «crimen». Como se haga bien, el público se cuele. La experiencia lo ha demostrado.)

¡De mí no se burla nadie!

¡Y menos un mentecato!

(Breve pausa.)

BARBAGRÍS ¡Ah!... Simón, ¿te has vuelto loco?

SIMÓN ¡Déjame en paz, noble anciano! 140
Ya te dije que iba a hacer
con este gachó un estrago.

OFICIAL 1.º ¡Bien hecho!

LOS OTROS ¡Muy *retebién*!

BARBAGRÍS ¡Qué animal!

SIMÓN ¡Ya está hecho cuartos!
Que vengan ahora, si quieren, 145
los apóstoles del barrio
a componerlo con la
pomadita que inventaron.

¡Ya hay uno! ¡Cuando te digo
que un servidor es un bárbaro! 150

BARBAGRÍS Simón, ¿sabes lo que hiciste?

PALUSTRE, ENCINAS, EL TÍO
ZUMO, BÁSCULA y CHANCHULLO, en este orden, salen por el
foro derecha y llegan a la batería formando ala.

(Hablado.)

LOS CINCO	<p>¡Buenas noches, caballeros! ¡Salud a las buenas gentes! (Se quitan las gorras a la vez.) Somos los cinco presentes (Se cubren.) apóstoles (Inclinándose a un tiempo.) curanderos. (Derechos.)</p>	
EL TÍO ZUMO	<p>Y como hay que realizar varias curas especiales y hay muchas clases de males... que no es preciso citar, buscando la curación se encontró el medicamento y esta pomada;</p> <p>(Los cinco a la vez sacan, respectivamente, cinco frascos iguales, con etiqueta y cápsula blancas y con un líquido de color encarnado muy vivo.)</p> <p>este ungüento no tiene comparación. (Lo guardan.) Y no exagero; yo mismo tengo una prueba reciente. Camila, frecuentemente, se daba al sonambulismo y sufría de tal modo que ha estado muy delicada; y con la pomada, nada, se le ha quitado del todo. No olviden, pues, caballeros,</p>	<p>180</p> <p>185</p> <p>190</p> <p>195</p>

estas curas sorprendentes.

LOS CINCO Somos los cinco presentes
apóstoles curanderos.
**(Saludo general. Se dirigen al interior del
ventorro. EL TÍO ZUMO se fija en el saco y se
detiene.)**

EL TÍO Este Embeleco, sin duda, 200
ZUMO dejó este saco aquí fuera.

PALUSTRE **(Llamando.)**
¡Embeleco!

EL TÍO No oye. Espera,
ZUMO échamelo al hombro. ¡Ayuda!

(Lo coge PALUSTRE con gran trabajo.)

PALUSTRE Si de curioso no peco...
¿Qué es esto?
(Saca un brazo.)

EL TÍO ¡Fiambre!
ZUMO

PALUSTRE **(Saca la cabeza.)**
¡Dios Baco! 205
¡Ésta es la mujer del saco!

EL TÍO ¡Si es la cara de Embeleco!...
ZUMO

Escena IV

**Dichos. SIMÓN, BARBAGRÍS y los Oficiales de la barbería
observan a los anteriores.**

PALUSTRE ¡Pobre muchacho!...

EL TÍO Murió,
ZUMO ya lo veis, ¡¡descuartizado!!

PALUSTRE	¿Si se habrá suicidado?...	210
EL TÍO ZUMO	Hombre, yo creo que no. ¡Esto es un crimen cruel! ¡Y una venganza, adivino! Mas ¿quién será el asesino?	
SIMÓN	¡Estáis hablando con él!	215
EL TÍO ZUMO	¿Tú?	
SIMÓN	Yo, sí. ¿Por qué te alteras?	
EL TÍO ZUMO	¡Es que...!	
SIMÓN	¿Vas a reprenderme, cuando hombre soy para hacerme platos de las calaveras? Además, si esa pomada te ha facilitado el modo de poder curarlo todo... aquí no ha pasado nada. Pruébame tus curaciones y no vuelvo a abrir el pico. Si puedes échale al chico... medias suelas y tacones.	220 225
EL TÍO ZUMO	Sí, señor. ¡Tú lo has de ver!	
	(SIMÓN se ríe.)	
	¿Qué haces?	
SIMÓN	Nada, que me río.	
EL TÍO ZUMO	(A PALUSTRE.) Arréglame tú este lío, (Dándole el saco.) que tienes poco que hacer.	230
SIMÓN	No es cosa dificultosa.	
PALUSTRE	Venga, lo voy a arreglar.	
EL TÍO	Ten cuidado de pegar	

ZUMO en su sitio cada cosa. 235

(Mutis PALUSTRE con el saco.)

SIMÓN Y al que se ponga delante,
que se encomiende al *Altismo*,
porque hago con él lo mismo
que hice con ese bergante.
¡Tengo una fuerza terrible 240
y unos músculos de acero...
y tengo un instinto fiero
y una cabeza imposible!
¡Soy una fiera!... ¡Un león
que sacude la melena! 245

EL TÍO **(Sonriente.)**
ZUMO Bien, que sea enhorabuena.
No te incomodes, Simón.

SIMÓN ¡Ya no me dais más desvelos
ni os vuelvo a temer jamás!
¡Os voy a dar más *morrás*... 250
que hay en mi cabeza pelos!

EL TÍO Yo, que soy otro valiente,
ZUMO pero que atiendo a razones,
para evitar discusiones
me voy a sentir prudente. 255
Te saludo, vencedor,
y... ¡que prospere el negocio!
(Aparte a los suyos.)
Le estoy preparando al socio
otra venganza mejor.

**(Saludan y mutis por el foro izquierda. SIMÓN los ve marchar,
mirándolos altivamente.)**

SIMÓN ¿Qué os llegasteis a creer,
que yo era algún rapazuelo? 260
¿A mí?... ¿Tomarme a mí el pelo?

	¡Pa mí que no puede ser! Esta acometividad por nada la sacrifico... Ahora el estrago del chico...	265
BARBAGRÍS	Es una bestialidad.	
SIMÓN	Pero no, no me arrepiento. Puestos a prueba mis brazos, lo mismo hago yo pedazos diez criaturas que ciento.	270

Escena V

SIMÓN, BARBAGRÍS, Oficiales, Coro de golfas. Luego los Barberos y después CAMILA. Las Golfas salen por el foro derecha, marcando el paso a compás, con cierta gracia y de dos en dos. Llegan hasta el lado izquierdo de la batería y quedan formando ala hasta el foro.

(Música.)

CORO	Con una falda de percal <i>planchá</i> , muy bien peinadas y con una flor, nos presentamos en escena ya, porque lo pide así la situación.	275
	Situación musical, <i>pa</i> cantar y bailar.	
	Éste es un Simón que vale por tres, con genio de hurón y cara de juez, que está en situación de armar un belén.	280
	Situación musical, <i>pa</i> cantar	285

y bailar.
 ¡Jesús, qué diablo de hombre! 290
 ¡Jesús, qué barbas tiene!
 ¡Jesús, esas melenas
 jamás han visto un peine!
 ¡Jesús, parece un oso!
 Y no es por alabarle; 295
 un hombre de esa facha
 no va a ninguna parte.
 ¡Jesús, que aunque lo jure,
 no creo al que me diga
 que así, con esos pelos, 300
 le gusta a la Camila!
 ¡Que no! ¡Que no!
 ¡Que no lo creo yo!

(Aparece CAMILA por el foro izquierda y, antes de llegar cerca de SIMÓN, dice:)

CAMILA ¡Salud!... ¡Oh, gallardo barbero!
 Ha llegado la ocasión 305
 de que al fin, sin más dilación,
 te pueda jurar mi afecto sincero.

SIMÓN ¡Gran Dios!... ¡Qué linda moza!
 Me ha entrado de repente la pasión.

BARBAGRÍS ¿Qué vas a hacer? 310
 No te cueles, Simón.
 Repara que es
 una golfa del barrio...

SIMÓN Déjame en paz.
 No es una golfa, ya lo ves. 315
La donna é fragile
 en la vida alguna vez.

CAMILA Tu figura interesante
 me turbó, sin cesar, el sueño.
 Oye mi súplica amante, 320
 que de mi amor eres dueño.
 ¡Tunante!

(Mirándole con cierto mimo, y de un modo provocativo.)

Hermoso barbero
que turbas mi calma
con fiero rigor, 325

tú fuiste el primero
que hiriome en el alma,
palabra de honor.

Vendiendo el *Heraldo*
por todo Madrid 330

las noches pasaba
pensando yo en ti.

Por estos afanes
perdí la salud
y quiero que seas 335
mi médico, tú.

(Vuelve a hacerle cosas con los ojos. Suspira, le tiende los brazos, mira al cielo. «¡Ah! ¡Oh!, etcétera, etcétera». Después se acerca a él y le dice los siguientes versos con todo el aparato que su argumento requiere:)

Después, cuando cierres
la peluquería,
deseo que hablemos
en casa mi tía; 340

la pobre se duerme
y tú entras después.
Te espero, bien mío,
te espero a las diez.

SIMÓN (¡La noche! ¡El misterio!
¡Me cita! ¿Qué haré?) 345

BARBAGRÍS **(Aparte a SIMÓN.)**
Si vas, te la buscas
por torpe a las diez.

SIMÓN ¡La duda me mata!

CAMILA Te espero a las diez. 350

BARBAGRÍS ¡Que aguarde sentada!

SIMÓN ¡Te juro que iré!

(Final mímico. Van desapareciendo las figuras por distintos lados en actitudes «poéticas» y al compás de la música. Ella y él se dicen «¡Adiós!» con la mano. Ella pregunta con el gesto «¿Irás?» y él responde lo mismo: «¡Sí! Ya lo creo que voy, a las diez en punto». Esto se lo dice indicando la hora con los dedos, etcétera, etcétera.)

MUTACIÓN

▽△

Cuadro II

¡Te la has buscado por torpe!

Selva en segundo término. A la derecha, primer término, casa con puerta practicable, precedida de dos escalones, que tiene una cortina encarnada, recogida a un lado, y a la cual le falta medio metro para llegar al suelo. Sobre la puerta un 13 monumental y sobre éste una ventana con ropa blanca de mujer tendida. Adosado a la esquina de la casa un farol encendido de cristales rojos. En la izquierda árboles. Es de noche.

Escena VI¹

EL TÍO ZUMO, PALUSTRE con una relampaguera, ENCINAS con una «cuerda de aire», CHANCHULLO con dos platillos de orquesta y BÁSCULA con una caja de truenos. Todos por la izquierda.

(Hablado.)

EL TÍO ZUMO	Mirad, en esa casita señalada con el trece tienen a lo que parece Camila y Simón la cita. Él vendrá, por de contado, a caer en el garlito y, por eso, necesito que esté todo preparado.	355 360
PALUSTRE	Si entran solos, a fe mía, ¡que la moral queda fuera!	
EL TÍO ZUMO	¡Si ahí vive una lavandera que es medio parienta mía! Él está loco <i>perdío</i> y no podrá resistir al deseo de venir a calmar su desvarío. Y aunque ella es algo atrevida en las lides amorosas, él... no dirá ciertas cosas.	365 370
PALUSTRE	¿Pues?...	
EL TÍO ZUMO	Porque hay ropa tendida. (Señalando a la ventana.) ¡La encerrona es de primera!	
PALUSTRE	¿Vendrá solo?	
EL TÍO ZUMO	Sí; o en coche. Pero Simón esta noche deja aquí la cabellera. No se ha <i>enterao</i> el atún de que le engaña Camila y hay que dejarle hecho un lila y sin sentido común. Perdido está ya el amante porque Camila es muy terca, mas, ¿qué veo? Alguien se acerca. Retiraos un instante.	375 380

(Se van a un lado.)

Escena VII

Dichos, CAMILA por la casa.

CAMILA	¡Tío!	
EL TÍO ZUMO	Sobrina, ¿qué hay?	385
CAMILA	Ayudadme en lo posible.	
EL TÍO ZUMO	¡Va a ser esto más terrible que la peste de Bombay!	
CAMILA	Que apaguen la batería y ese farol imprudente.	390
EL TÍO ZUMO	No. Ése está precisamente diciendo que no es de día.	
CAMILA	Perdone <i>usté</i> , ese farol, que no es del Ayuntamiento, es la tarde, ese momento en que va muriendo el sol. Pero como ha anochecido...	395
EL TÍO ZUMO	Pues apago y mutis. (Lo hace.)	
CAMILA	Bueno. ¡Ah! Si hay voces... el sereno como si no hubiera oído.	400
EL TÍO ZUMO	El sereno no está ajeno a líos de este jaez, ni ésta es la primera vez que se hace el sordo el sereno. ¿Qué señal?	
CAMILA	La codorniz cantará oportunamente. Tres golpes.	405

EL TÍO
ZUMO Perfectamente.

CAMILA ¡Y adentro!

EL TÍO
ZUMO ¡Pobre infeliz!
¡Yo gozo con estas cosas!

CAMILA ¡Silencio!

(Pisadas fuertes dentro.)

EL TÍO
ZUMO ¿Es el... trovador? 410

CAMILA Sí, porque siento el rumor
de pisadas misteriosas.
Simón solo ha de venir;
y si sale otro no vale.

EL TÍO
ZUMO ¡Claro! Si en esto no sale
más que el que debe salir. 415

CAMILA Ya se acerca.

EL TÍO
ZUMO ¿De verdad?
¿Cómo puedes conocerle?

CAMILA Alumbra bien para verle
la luz de la oscuridad. 420
Por allí, que no haya encuentro.

EL TÍO
ZUMO ¡Chiss! Nosotros escondidos.

CAMILA Sí, pero estad prevenidos.

EL TÍO
ZUMO Nada, tres golpes y adentro.

**(Mutis los cinco por el fondo derecha. CAMILA sube hasta la punta
de la casa y espera de espalda a la escena.)**

Escena VIII

CAMILA. Los cinco Socios, al paño, pero escondidos. SIMÓN por el fondo izquierda, embozado en una capa muy cortita, sin sombrero, y avanzando misteriosa y cautelosamente.

SIMÓN	<i>Sono io</i> aquel barbero que ya en el cuadro primero brindole el amor mercedes y que se presenta a ustedes con la capa y sin sombrero. Me han dicho que no se estila y yo, que no soy un lila, sigo en eso la corriente, porque si no, francamente, me desconoce Camila. ¡Ah!... Camila, dulce bien que me prometió un edén por haber hecho un horror, ven, que te llama mi amor. ¡Aquí está el barbero, ven! Sólo para conquistar cuanto me hiciste soñar vengo tranquilo y sereno aquí, donde no he de hallar de seguro nada bueno. ¡Ah!...	425 430 435 440
CAMILA	(¡Ya sé que está él ahí, mas no me muevo de aquí!)	445
SIMÓN	¡Me juego la barbería!	
CAMILA	(No ha llegado para mí el momento todavía.)	

(Música.)

SIMÓN	Llegó la hora del misterio, hora feliz para mí será.	450
-------	---	-----

Bella Camila, oye mi ruego,
porque impaciente mi amor está.

CAMILA	<p>(Baja a escena muy despacio y tosiendo de un modo significativo. Él la ve y se asombra.) <i>¡Sei tu! ¡Sei tu!</i> ¡Barbero mío!</p>	455
	<p>¡Ya te estaba esperando! Por ti media hora llevo aquí sola aguardando.</p>	
	<p>¡Simón! ¡Simón! ¡Es tuyo mi corazón!</p>	460
SIMÓN	<p>¡Muy bien!... ¡Y muchas gracias! Y si tú eres formal... Sí tal.</p>	465
	<p>Pues conmigo te casas.</p>	
CAMILA	<p>¡Simón, mi bien, calla por Dios, que soy una chica decente! Te di esta cita de amor creyendo que fueras prudente.</p>	470
	<p>Pero respeta mi tierno candor, si no por mí, por lo que habla la gente.</p>	
SIMÓN	<p>(Muy triste.) Si yo supiera</p>	475
	<p>que me querías, que tú morías de amor por mí, sería tuyo</p>	
	<p>mi desvarío,</p>	480
	<p>mas no me fío ni tanto así.</p>	
CAMILA	<p>Ven acá, ven acá, no tengas, no, ningún temor.</p>	485
	<p>¡No tal!</p>	

SIMÓN	El temor natural me quita a mí la libertad.	490
CAMILA	¡El amor no conoce el temor! ¡Ja, ja, ja!	
SIMÓN	Sobre que allí no debo entrar sin ton ni son, sin más ni más, mirando estoy sobre el portal un trece así, monumental.	495 500
CAMILA	¡Oh!	
SIMÓN	¡Ah!	
CAMILA	¿Qué?	
SIMÓN	¡Na!	505
	(Pausa.) Ese armonioso cántico de guerra me recuerda la paz que he disfrutado y me grita: «¡Simón, a ver lo que haces! ¡Si te dejas vencer, te la has buscado!».	
CAMILA	(Con dulzura y atrayéndole.) Entonces, ¿quién te entiende a ti? Una de dos: o estás por mí, o dime qué te trajo aquí.	510 515
	(Vuelve a hacerle mimos. SIMÓN duda, vacila, hace medio mutis, vuelve y por fin se arranca.)	
SIMÓN	¡Camilá! ¡Camilá! <i>Io t'amo.</i>	
CAMILA	(¡Ay! ¡Cuánto le costó	

	soltar lo que soltó!)	
LOS DOS	(Amándose.)	
	¡Siempre amar!	520
	¡Siempre, siempre!	
CAMILA	¡Ah!... Por favor, júrame que el destino hizo que yo te hallara en mi camino.	525
	Barbero idolatrado, que el alma me has robado, ¡qué placentera será mi vida cuando sea tu barbera!	530
SIMÓN	¡Camilá! ¡Camilá! <i>Io t'amo.</i>	
CAMILA	Si me amas, sígueme.	
SIMÓN	Allí no puedo entrar.	
CAMILA	¿Y quién lo ha de impedir?	535
SIMÓN	El número fatal.	
CAMILA	¡Extraña timidez!	
SIMÓN	¡Es tímido el amor!	
CAMILA	¿A qué viniste aquí?	
SIMÓN	Pues eso digo yo.	540
CAMILA	¡Ah!... ¡Ya murió mi esperanza divina! ¡Pensando estoy que tú eres un gallina! La noche está muy mala y anuncia tempestad. Te va a hacer mucho daño la pícara humedad.	545
SIMÓN	¡Nunca!... ¡No pasaré!	
CAMILA	¿A qué viniste aquí?	550

	<p>¡Adiós! ¡Yo te desprecio! ¡No pienses más en mí! (CAMILA sube los escalones de la puerta de la casa y se detiene.) Muertas ya mis ilusiones, no puedo nada esperar. ¡No vengas!... (Voy a tomar, por si acaso, precauciones.) (Corre la cortina.)</p>	555
SIMÓN	<p>(Vuelto de espalda a CAMILA.) Dice que se va, y se fue; pero si me ha despreciado de verdad, habrá trincado la puerta y yo no entraré. (Se vuelve y mira hacia la puerta.) ¡Ha dejado abierto, sí! ¡No hay duda, su amor es firme! Eso equivale a decirme: «Caballero, por aquí».</p> <p>(Los otros Socios, escondidos, asoman la cabeza.)</p>	560
	<p>Entro, pues. (Se detiene.) Debo pensar lo que saldrá de todo esto...</p>	565
EL TÍO ZUMO	<p>¡Hombre..., no seas molesto! ¡Si al fin y al cabo has de entrar!</p>	
SIMÓN	<p>¡Pues eso me ha convencido! ¿Qué dudo?... ¿Fuerte no soy? ¡Camila..., a tus brazos voy! (Mutis rápido.)</p>	570
EL TÍO ZUMO	<p>Entra, que ya estás cogido. (Salen los cinco Socios escondidos.) Esto es lo sensacional; llegó el trágico momento. ¡Mucha lluvia, mucho viento!</p>	575

¡Se desata el temporal!

(Uno rueda por el escenario la caja de truenos. Otro da vueltas a la cuerda de la tabla para simular el viento. Otro frota los platillos. Otro hace los relámpagos y EL TÍO ZUMO dispara los garbanzos de pega. La orquesta ejecuta una tempestad furiosa. De pronto va cediendo y los otros dejan de meter ruido con los cacharros. Momentos de calma. La codorniz da los tres golpes.)

¡Adentro!

(Entran todos en la casa, armando un jaleo de voces.)

CAMILA **(Dentro.)**
¡La barba, tío!

SIMÓN **(Dentro.)**
¡Ah!... ¡Engañadora, sirena!
¡Que me cortan la melena!
¡Que me la cortan, Dios mío!

580

(Fuerte en la orquesta. Cae el telón de boca.)

▽△

Intermedio obligado

Escena IX

Aparece por uno de los lados EL 2.º APUNTE con un ejemplar en la mano y dice:

EL 2. ^o APUNTE	Hemos echado el telón de boca, que tapa todo, porque no había otro modo de hacer esta mutación. Y no es que no había espacio; ya ven ustedes que sí. Se pudo cambiar aquí... un molino en un palacio. Los autores no previenen hasta el momento el obstáculo y estas obras de espectáculo eso es lo malo que tienen. Por eso salgo, señores, por delante del telón, para implorar el perdón en nombre de los autores. Y si ustedes sus mercedes les quieren aquí otorgar, me voy, para continuar, con el permiso de ustedes.	585 590 595 600
------------------------------	---	--

▽△

Cuadro III

Y de los músculos, ¿qué?

Interior de la taberna o ventorro de EL TÍO ZUMO. Por todas partes farolitos a la veneciana. Cadenas de papel de distintos colores. Al foro, en el centro, una pila de barriles de distintos tamaños. En la izquierda, otra de latas de petróleo. En la lateral derecha, primer término, una mesa.

Sobre ésta un tonel pintado de colorado y sobre éste el pelele de EMBELECO, coronado de pámpanos. Al hacerse la mutación, aparece el Coro general de golfas y chulos ocupando totalmente la escena. En la izquierda, SIMÓN. Tiene puesto un collar de cascabeles; a éste una cuerda atada y sujeta por el otro extremo a la pared. Está sentado en una banqueta y con la mano derecha da vueltas a un tambor de tostar café. Aparece sin barba y sin melenas. Tiene la cabeza como el mingo del

billar, es decir, sin un pelo y colorada. A su lado un PERRO atado. Entre los de la juerga, tres o cuatro Aguadores muy grandes y muy feos. CAMILA y EL TÍO ZUMO al lado del tonel, cada uno con un vaso de vino. Uno de los Aguadores tiene una gaita y otro un tamboril. Cuadro.

Escena X

(Música.)

CORO	¡Gloria a Baco, dios del vino, que nos quita el mal humor! ¡Gloria al dios de la tajada, que nos brinda el peleón!	605
CAMILA	Siga el baile, compañeros, que hoy es día de reír.	610
EL TÍO ZUMO	Y a ese lila de barbero castigado tengo allí. ¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¡Qué desgraciado nací! ¡Hasta que te conocí!	615 620

(Gaita y tamboril. Algunas parejas bailan, en tanto que cantan todos.)

UNOS	¡Ese hombre es un lila!
SIMÓN	¡Se apagó la lumbre!

TODOS	¡Ja, ja, ja!	
CAMILA	¡Pobre muchacho!	655
	¡Te la hemos dado con queso!	
	¿Creíste que aquel amor que yo juraba era cierto?	
	Lo lógico hubiera sido que yo, una golfa de mérito,	660
	que vende por esas calles papel, palillos de enebro y hasta horquillas invisibles y de las otras, teniendo en cuenta tu posición	665
	y tu amor puro y sincero, te hubiera correspondido, porque eso era lo correcto. Pero es que tú no sabías que mi tío, el vinatero,	670
	tío y todo, me hace el oso, precisamente por eso. Porque si no, ¿a qué venía que yo te hiciera un desprecio?	
	Mas yo soy así, ya ves...	675
	¡La mujer es un misterio! Sobre todo mi persona. ¡Si yo misma no me entiendo!	
SIMÓN	¡Basta, por Dios, <i>Camilá!</i>	
	¡Ya sé que he metido el remo!	680
	¿Qué has hecho de la melena?	
CAMILA	Un añadido <i>pal</i> pelo. (Ríe.)	
SIMÓN	¡Descarada!... ¡No te rías! ¡ <i>Mia</i> que eres fresca!	
CAMILA	¿Sí?... Bueno.	

(SIMÓN suspira. EL TÍO ZUMO y CAMILA vuelven al grupo de los que beben. Sigue la juerga y nadie hace caso a SIMÓN.)

SIMÓN	<p>¡Ay, de mí! ¡Me siento imbécil! ¡Yo no sé lo que me pesco! He perdido la noción de las cosas y del tiempo. ¿Dónde están, Dios soberano, aquellos suaves cabellos? Y de los músculos, ¿qué? ¿Que me he quedado sin ellos? ¡Es verdad! Me siento débil. Debo tener el cerebro lleno de serrín, de corcho. ¡Se vuelven agua los sesos!... ¡Locura!... ¡Delirio es! ¡Animal, estate quieto!</p> <p>(Coge el perro.) Huye de aquí, desgraciado, y acuérdate de un barbero, que, por haber sido un lila, ya ves cómo le pusieron. ¡Dios mío! ¡Yo, el guapo mozo, el aplaudido barbero, el Hércules, castigado a hacer café de recuelo!...</p>	<p>685</p> <p>690</p> <p>695</p> <p>700</p> <p>705</p>
EL TÍO ZUMO	Señores, siga la juerga.	
CAMILA	Siga la juerga y brindemos.	
SIMÓN	<p>¡Gitana, del maleficio voy sintiendo los efectos! Mira estos músculos lacios. ¡Ah! ¿Que no hay tales carneros? ¿Que no he perdido la fuerza? Oiga usted, señor de Perro, hacia la pared maestra guía mi pie. Dame un beso y huye de mi lado, porque si no te marchas te estrello.</p>	<p>710</p> <p>715</p>

(Pasa por detrás de todos, sin ser visto, a colocarse en medio de las dos pipas. El PERRO huele la catástrofe y sale por pies,

naturalmente.)

¡Curdas! ¡La vais a pagar!
¡Indecentes! ¡Embusteros! 720
¡Aquí feneció Simón,
con todos los filisteos!

(Catástrofe. Caen las pipas y las latas. Las dos de la parte superior quedan colgadas. Estrépito y griterío general. Fuerte en la orquesta.)

TELÓN RÁPIDO

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo